

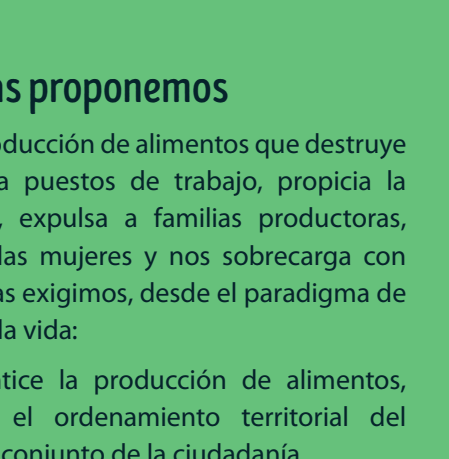
DIALOGOS ENTRE LO URBANO Y LO PERIURBANO

El aporte de las mujeres a la construcción de Soberanía Alimentaria en Santa Fe



¿Sabemos lo que comemos?

¿Conocemos a quienes
producen alimentos?



Saber qué comemos y quienes producen los alimentos, es un derecho ciudadano y conlleva un desafío en su ejercicio: informarnos y contar con las herramientas necesarias para decidir.

Porque alimentarnos es un acto cotidiano, la producción, distribución y consumo de alimentos debería ser un debate transversal en la agenda pública.

Es fundamental disputar el acceso a la tierra, el régimen de tenencia y el uso del suelo, por ello urge concretar un (re)ordenamiento territorial que promueva la inclusión y el cuidado de quienes producen y de los bienes comunes, tendiente a consolidar una estrategia colectiva de Soberanía Alimentaria.

Nosotras proponemos

Frente a un modelo de producción de alimentos que destruye el ecosistema, no genera puestos de trabajo, propicia la concentración de tierras, expulsa a familias productoras, invisibiliza el trabajo de las mujeres y nos sobrecarga con tareas de cuidado, nosotras exigimos, desde el paradigma de sostenibilidad integral de la vida:

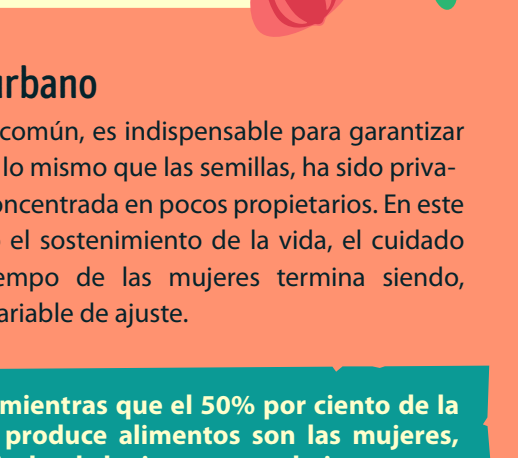
1. Un Estado que garantice la producción de alimentos, poniendo en discusión el ordenamiento territorial del cinturón fruti-hortícola, al conjunto de la ciudadanía.
2. Promover la agroecología como modelo de acción y transformación territorial.
3. Generar acciones concretas que acompañen y propicien la tarea productiva que realizan las mujeres en el periurbano.

La gestión política del ordenamiento territorial

¿Sabías que Santa Fe es una de las pocas localidades del país donde todavía subsiste un cinturón hortícola? Una franja productiva que se expande en el periurbano de la zona medular santafesina. Su permanencia posibilita el acceso, con una notoria disminución de la huella ecológica, a verduras, frutas y hortalizas frescas con menores costos para la población. Por su relevancia estratégica, sin dudas contribuye a la construcción y consolidación de Soberanía Alimentaria para la ciudad y la microrregión.

Sin embargo, poco a poco este cordón está desapareciendo. Las causales son múltiples e interdependientes, destacándose entre otras:

- La carencia absoluta de políticas públicas que regulen el uso del suelo y la tenencia de la tierra;
- El crecimiento, con complicidad política, de la especulación inmobiliaria en el sector;
- El actual ordenamiento territorial agrícola es económicamente insustentable;
- La pérdida progresiva de la heterogeneidad en la producción.



Ser mujer productora

Las mujeres construyen Soberanía Alimentaria. Son gestoras y promotoras de formas sostenibles de producción y consumo. Defensoras incansables de los territorios y guardianas de las formas de vida propia y de sus familias. Son las responsables del 50% de la fuerza laboral que produce alimentos en el mundo. Y a pesar de todo ello son quienes menos derechos adquiridos tienen.

Lo que sucede a nivel planetario, se reproduce en el periurbano productivo santafesino: son las mujeres quienes mayoritariamente realizan la producción local. No obstante, su trabajo se encuentra invisibilizado bajo la premisa que 'trabajar la tierra' es privativo para la masculinidad. Las mujeres alimentan la región, pero este reconocimiento es escaso o directamente nulo.



Habitar el periurbano

La tierra, como bien común, es indispensable para garantizar la vida. Sin embargo, lo mismo que las semillas, ha sido privatizada, diezmada y concentrada en pocos propietarios. En este sistema hegemónico el sostenimiento de la vida, el cuidado del cuerpo y el tiempo de las mujeres termina siendo, indefectiblemente, variable de ajuste.

En América Latina, mientras que el 50% por ciento de la fuerza laboral que produce alimentos son las mujeres, solamente 18% es titular de la tierra que trabaja.

Las ferias locales como ámbitos de construcción de Soberanía Alimentaria.

Existen espacios de articulación entre el sector periurbano y la ciudad. Uno de ellos, significativo y privilegiado, son las ferias. La feria es un punto de venta accesible donde confluyen quienes producen y quienes consumen. Y esto habilita personificar a quienes, con su trabajo cotidiano, producen los alimentos que llegan a nuestras mesas.

Lo que se encuentra invisibilizado en lo productivo, se torna visible en la puesta en marcha y sostenimiento de las ferias. Es en este ámbito público de comercialización de alimentos, donde las mujeres reivindican su cultura y los derechos. Allí se construye comunidad, se consolidan vínculos y se intercambian saberes. Su valor simbólico radica en el potencial político que fortalece el entramado social.

La construcción y consolidación de lazos sociales, a partir de la multiplicación de las ferias y mercados populares en cada uno de los barrios de la ciudad, irá ampliando las oportunidades de sostenibilidad integral.



'En nuestras cosmovisiones, somos seres surgidos de la tierra, el agua y el maíz'

Berta Cáceres

La Soberanía Alimentaria es una cuestión concreta, es el plato de comida arriba de la mesa todos los días y esto tiene que ver con empezar a defender y reconocer que quienes producen los alimentos son las y los productores

Chavela Zanutigh

Tramatierra
Biocolectivo por la Sustentabilidad

✉ contacto@tramatierra.org.ar
🌐 www.tramatierra.org.ar

📱 /tramatierraONG
🐦 @tramatierra
📺 t.me/tramatierra
📺 /tramatierra
📺 @tramatierra

Texto disponible bajo licencia:
Creative Commons Atribución (by)



HEINRICH BÖLL STIFTUNG
CONO SUR

